

BX 955

P3

V.8

NIHIL OBSTAT

El Censor,
JAIME PONS, S. J.

Barcelona 8 de Abril de 1910.

IMPRÍMASE

El Vicario General,
JOSÉ PALMAROLA

Por mandado de Su Señoría,
LIC. SALVADOR CARRERAS, PBRO.
SCRIO. CANC.



ES PROPIEDAD

FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

LIBRO PRIMERO

(Continuación)

León X
(1513-1521)

1.—HIST. DE LOS PAPAS, TOMO IV, VOL. VIII

007126

CAPÍTULO IX

León X aliado con el Emperador Carlos V.—Derrota de los franceses y engrandecimiento del Estado de la Iglesia.—Muerte del Papa.

1

Al propio tiempo que el Emperador pronunciaba la proscripción imperial contra Lutero, ajustábase también su alianza política con el Papa; pero á esta unión habían precedido las más diversas mudanzas.

Solamente forzado por la necesidad, había finalmente asentido León X á la elección de Carlos; pero seguía temiendo más que nunca su prepotencia. Tanto el Emperador como el rey de Francia, procuraban á porfía captarse el favor del Papa (1), cuya actitud era de importancia decisiva para la lucha inminente entre ambos, la cual habría de ventilarse principalmente en Italia. Apenas parecía dudoso, de qué lado se inclinaría León X; pues, aun cuando por su índole propendía más hacia España que á Francia, el poder del Emperador le infundía, sin embargo, la mayor aversión y miedo (2).

1) Cf. las *Cartas de B. Castiglione al duque de Mantua, de 12, 27 y 31 de Agosto, y 17 de Septiembre de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) *Il papa di natura sua è piu inclinato a Spagnoli che a Francesi, ma aborrisce et ha in odio et teme questo nome de imperatore, massimamente in questo che è tanto potente. B. Castiglione en una *Carta, fechada en Roma á 10 de Septiembre de 1519. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

Lo propio que á muchos de sus predecesores, acongojaba también al Papa Médici el espectro de una supremacía cual la que habían procurado alcanzar los Hohenstaufen. La necesidad de conservar el equilibrio europeo, por medio del cual se garantizaban la independencia de la Santa Sede y la «libertad de Italia», volvió á empujar á León X hacia las filas de los enemigos del Austriaco. De aquí nació el plan de prevenir, con un ataque, el viaje del Emperador á Roma; de ahí el proyecto de una gran Liga anti-imperial con Francia, Venecia, Inglaterra y los suizos (1); pero Inglaterra no mostró inclinación ninguna á entrar en semejante alianza; y á consecuencia de esto, se trató de una liga más reducida entre el Papa, Francia y Venecia. Pero como estas dos últimas Potencias se retrajeran con cautela, tampoco León X se sintió inclinado á aventurarse solo (2). Con particular fervor trató entonces con Francia, y en estas negociaciones se mostró cada vez más claro el conato del Papa de apoderarse de Ferrara. El aniquilamiento de aquel indócil vasallo, que era desde la época de Julio II un importante objetivo de la política pontificia, parecía á León X impuesto con tanto mayor urgencia, por cuanto Alfonso, no sólo en la invasión francesa del año 1515, sino también durante la guerra de Urbino, había hecho causa común con los enemigos de la Santa Sede (3). En esta ocasión se procuró aquel objeto con el mayor empeño, porque el Papa se había persuadido de que, sólo mediante el engrandecimiento del Estado de la Iglesia, podía ponerse fin á la posición vacilante que había ocupado hasta entonces entre las dos grandes Potencias rivales. Con la conciencia de su propia debilidad, no había tenido hasta entonces León X otra elección que la de mantener una política de balancín, ó adherirse á una de las dos grandes Potencias con peligro de caer en una servil dependencia de ella. Habiéndose aumentado los dominios de la Iglesia, después de la muerte de Lorenzo, con el ducado de Urbino y Pesaro, debían ampliarse ahora con la adquisición de Ferrara, de manera que pudiese defender su independencia contra amigos y enemigos (4).

Los adversarios naturales de la formación de un semejante Es-

(1) Nitti 228 s., 234 s., y Reichstagsakten II, 42.

(2) Baumgarten, Karl V, I, 191.

(3) Cf. la Risposta alla invettiva, Bl. B, 3 y 4, citada arriba vol. VII, p. 149, n. 2.

(4) Lo dicho en el texto está tomado de Nitti 262 s.

tado de la Iglesia, bastante fuerte para dominar en la Italia central, eran Venecia y Francia; y Alfonso de Ferrara sabía muy bien, por consiguiente, que podía contar con ambas Potencias. A pesar de esto, pareció como que Francia estaba dispuesta á abandonar á un tan leal y belicoso aliado como Alfonso. En Septiembre de 1519, se ajustó entre León X y el nuevo embajador francés St.-Marceau, un tratado, que se conservó rigurosamente secreto, en el cual el Papa se obligaba á defender á Francia con sus armas espirituales y temporales, y á rehusar á Carlos V la infeudación de Nápoles y la coronación imperial; al paso que Francisco I prometía por su parte, amparar con todo su poder el Estado de la Iglesia y á Florencia contra Carlos V, así como contra los vasallos infieles. Esta última cláusula se refería claramente á Ferrara. Francisco I difirió por mucho tiempo acceder á tal proyecto; pero á 22 de Octubre se resolvió, no obstante, á suscribirlo (1).

Carlos V, que no tenía noticia ninguna de este tratado secreto, negociaba asimismo fervorosamente con el Papa, el cual tuvo habilidad para entretenerle con la esperanza de un favorable convenio particular.

Como Francia parecía ganada por el tratado de Octubre, quiso León X aprovechar aquella favorable coyuntura; aunque no se atrevió, sin duda por causa principalmente de Venecia, á proceder de un modo abierto contra Ferrara; antes bien procuró valerse de la astucia. Sin que por de pronto lo sospechara el mismo Alfonso (2), hizo que los desterrados de Ferrara intentaran un golpe de mano para apoderarse por sorpresa de la ciudad; el intento fracasó, no obstante, por la vigilancia del marqués de Mantua (3).

Por el contrario, obtuvo un éxito feliz el proceder del Papa contra «los pequeños tiranos» de la Marca de Ancona y Umbría, los cuales, contra todo derecho, habían usurpado una potestad,

(1) Nitti 254 s., 258 s. Este investigador ha publicado completo el texto del tratado de Octubre en el Arch. Rom. XVI, 229 ss.

(2) Esto se saca del despacho del embajador de Ferrara en Roma, de 14 de Enero de 1520, publicado por Balán, VI, 25.

(3) Guicciardini, XIII, 5. Pistofilo en Atti Mod., III, 516. Baumgarten, Karl V, I, 197. Nitti, 270. El conato que ha hecho Balán, VI, 25, de presentar á León X como inocente en el plan contra Ferrara, parece inútil en vista de los documentos. Cf. también Semper, Carpi, 14, quien acentúa que la política de entonces consideraba como lícitas tales infracciones de la paz.

que no distaba mucho las más veces de la que habían tenido los antiguos Señores. Las continuas quejas de los pueblos, oprimidos por la administración nada escrupulosa de aquellos violentos dominadores, hacía mucho tiempo que demostraban la necesidad de una intervención. En Marzo de 1520 creyó León X llegado el momento favorable para ella, y muy pronto temblaron los tiranos de la Marca, por efecto de sus enérgicas providencias (1). Juan de' Médici, en unión con Nicolás Bonafede, obispo de Chiusi, nombrado Gobernador de la Marca, recibió el encargo de reducir á obediencia al Señor de Fermo, Ludovico Uffreducci, hijo del criminal Oliverotto, ejecutado á traición por César Borja. Ludovico se defendió con valor, como hábil condottiero; pero en un encuentro en Monte Giorgio perdió, no obstante, el señorío y la vida; después de lo cual, Fermo volvió á la inmediata soberanía del Papa, y también los lugares circunvecinos arrojaron entonces á los representantes del vencido (2). Varios otros pequeños tiranos de la Marca sufrieron semejante suerte; algunos, como los señores de Recanati y de Fabriano, fueron ejecutados. También se suprimió en Benevento el señorío de Héctor Severiano. Los medios que se emplearon en este despejo de las Marcas, deben ser juzgados en parte como ambiguos, y ciertamente poco dignos de un Papa; pero «el país tuvo razón para alegrarse de los resultados». Nicolás Bonafede hizo todo lo que pudo para restablecer el orden y la tranquilidad, y la administración de los funcionarios pontificios mostró también ser infinitamente mejor que la de aquellos injustos usurpadores (3).

Todavía peor que la de Uffreducci, había sido la conducta del tirano de Perusa, *Juan Pablo Baglione*. Inútilmente había procurado León X atraerle á su persona con honrosos encargos (4): Juan Pablo pagó todo esto con la traición. Durante la guerra de Urbino adoptó una actitud más que ambigua, y en el proceso

(1) Sanuto, XXIX, 395.

(2) Cf. Alfani, Mem. Perugine, en el Arch. stor. Ital., XVI, 2, 286 s. Jovius, Vita l. 4. Amiani, Mem. di Fano, II, 123. Fracassetti, Vita di N. Bonafede, Pesaro, 1832, 117-166. Balan, VI, 26. Arch. d. Soc. Rom., XIII, 222. Sobre la intervención contra las cabezas de partido de Fabriano y Recanati, v. la *Relación de Ang. Germanello, fechada en Roma á 24 de Marzo de 1520, existente en el *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Reumont, III, 2, 109. Fracassetti en el escrito 162 s., 167 s., citado en la nota anterior.

(4) Vermiglioli, Vita di Malatesta, IV. Baglioni, 27. Sugenheim, 421.

contra el cardenal Petrucci parece haberse hallado documentos que descubrieran su complicidad. Las inacabables contiendas en la Casa de los Baglione, dieron al Papa, en Marzo de 1520, la deseada ocasión para aniquilar á aquel peligroso y desleal vasallo (1). A consecuencia de haber desterrado á su primo Gentile, y ejecutado á los partidarios de éste, se le citó á Roma; mas Juan Pablo, que tenía plena conciencia de su culpa, no se presentó, sino envió á su hijo Malatesta. Éste debía, á lo que parece, explorar si se había de temer algún grave daño de parte del Papa; pero como León X supo ocultar muy hábilmente sus verdaderos designios, Juan Pablo se dejó persuadir por sus amigos, especialmente por Camilo Orsini, á dirigirse á Roma. Sin duda alguna confiaba en el amparo de aquel poderoso señor, con quien acababa de desposar á su hija. Que León le enviara un salvoconducto, no se ha probado (2).

Juan Pablo Baglione se presentó en Roma á 16 de Marzo, con una considerable comitiva, y en ella varios Orsini. Al siguiente día, hizo su corte al Papa, que se hallaba en el castillo de Sant-Angelo; pero el castellano le mandó prender en seguida. El Gobernador de Roma le formó proceso, y los cardenales Bibbiena y Armellini apretaron para que se le castigase severamente (3). Cuando llegó la noticia de esto á Perusa, se le consideró más por muerto que por vivo; y también en Roma creyeron muchos en seguida que sería ejecutado; otros pensaban que, si renunciara

(1) Cf. Guicciardini, XIII, 5. Tizio, *Hist. Senen. en el Cod. G., II, 38, f. 252 de la *Biblioteca Chigi de Roma*. Fabretti, Capitani venturieri dell' Umbria, III, 221. Balan, VI, 27, n. 1. Cipolla, 853 s. Cf. Fabronius, 309; Bonazzi, II, 74. Ang. Germanello en una *Carta, fechada en Roma á 10 de Marzo de 1520, da cuenta de una *Congregazione extraordinaria* tenida el 9 de Marzo de 1520 por causa de Giampaolo Baglioni *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(2) El «salvoconducto escrito de la propia mano» de León X, para Giampaolo Baglioni, que dan como cierto Sismondi (XIV, 504), Sugenheim (422), de Leva (I, 92), Gregorovius (VIII, 247) y Bonazzi (II, 78), fué ya calificado de dudoso por Reumont (III, 2, 108). Balán, por el contrario, hace valer una serie de razones, de las que las más importantes son, que Alfani excluye directamente un salvoconducto, al notar (288): Si dice N. S. aver detto che Giovan Paolo andasse non avendo errato. El embajador de Ferrara Paolucci dice solamente: Baglione ed altri «furono conducti dove sono da bone parole». Precisamente este testigo habría mencionado un salvoconducto, si hubiese existido. Tampoco dice nada de un salvoconducto Ang. Germanello en su *relación de 17 de Marzo (apéndice n.º 59). *Archivo Gonzaga de Mantua*.

(3) Cf. la *relación de Ang. Germanello de 3 de Abril de 1521. *Archivo Gonzaga de Mantua*.

al señorío de Perugia que había usurpado, recobraría de nuevo su libertad (1). Pero la situación del preso se empeoró muy pronto, y su encarcelamiento se hizo más riguroso, porque se descubrieron sus alianzas para sublevar la Marca de Ancona, y sus hijos huyeron á los Abruzzos y luego á Venecia (2). A esto se agregaron los horribles descubrimientos que sacó á luz el proceso. Testigos nada sospechosos (3) refieren, que Juan Pablo se confesó reo de fabricación de moneda falsa, de homicidios é incestos; en todo caso, el reo, gravemente acusado, había merecido la pena de muerte, que se ejecutó en él en la noche del 2 al 3 de Junio (4). Juan Pablo, que se había consolado en la cárcel con la lectura del Orlando Furioso de Ariosto (5), murió como arre-

(1) V. la carta de Paolucci de 17 de Marzo de 1520, publicada por Balan, VI, 28, n. 1. Cf. el *Diario en el Cod. Barb. lat., 3552 (*Biblioteca Vaticana*) y la *Carta de Ang. Germanello de 3 de Abril de 1521, citada en la nota anterior.

(2) Carta de Paolucci de 20 de Marzo, publicada por Balan, VI, 28, n. 3. Cf. Sanuto, XXIX, 403. En Venecia, los hijos de Giampaolo entablaron al punto relaciones con Francisco María della Róvere, cuyas consecuencias se hicieron luego manifiestas después de la muerte de León X (v. Alfani, 290, 292-293), y que también demuestran era muy fundada la acusación de una anterior inteligencia alevosa del padre con Francisco María.

(3) V. especialmente la carta de León X, no favorable por cierto á Paolucci, de 3 de Abril de 1520, publicada por Balan, VI, 28, n. 4, y la relación veneciana que se halla en Sanuto, XXIX, 406.

(4) Jo. Paulo Baglione in questa notte a sette hore circa li fù tagliata la testa. Paolucci, el 3 de Junio de 1520, en Balan, VI, 29, n. 1. Asimismo Tizio en Fabronius 309 y Ang. Germanello en sus *Relaciones de 2 y 4 de Junio de 1521 (*Archivo Gonzaga*). Según este narrador, Baglioni fué descabezado al primo revellino del castillo; el corpo fo portato a S. Maria Traspontina, benchè prima fosse deliberato ponerlo in publico, ma el papa ad le preci del S. Renzo da Ceri revocò dicta deliberatione. Cf. Sanuto, XXIX, 603. En una segunda *relación de 4 de Junio de 1521, designa Germanello el tiempo de la ejecución, de esta suerte: Allidoi del presente ad hore doi e meza de nocte. Cf. también el *Diario que hay en el Cod. Barb. lat. 3552 (ejecución de Baglioni en 2 de Junio), *Biblioteca Vaticana*, y la *carta de Stefano Saffa (detto l'Eremita), fechada en Roma á 6 de Junio de 1520, quien dice expresamente que Baglioni se confesó antes de la ejecución. *Archivo público de Módena*. Alfani (loc. cit.). Fabretti y Gregorovius (VIII, 247), siguiendo á Alfani (loc. cit.), retrasan falsamente la ejecución hasta el 11 de Junio. A la tirantez de las cosas en Roma, alude una *Carta de Fabricio Pellegrino, fechada en Roma á 7 de Junio de 1520: *Da molti è giudicato chel papa non habia voluto andar in processione per paura de non esser morto; el se vede per le guardie grande. *Archivo Gonzaga de Mantua*. Todavía por Octubre y Diciembre temía el papa asechanzas de parte de Camilo Orsini, emparentado con Baglioni. Sanuto, XXIX, 342, 423.

(5) Paolucci en la* carta de 26 de Mayo de 1520, citada arriba vol. VII, p. 355, n. 3, refiere lo siguiente: Joan Paulo Baione vive si como intendo et si fa legiere Orlando furioso. *Archivo público de Módena*.

pentido pecador; sus bienes fueron otorgados al desterrado Gentile Baglione; mas Perugia sólo recibió una exterior apariencia de libertad, quedando de hecho sujeta al gobierno del Legado pontificio Silvio Passerini, cardenal de Cortona (1).

Durante estos acaecimientos, las negociaciones sobre una triple alianza entre el Papa, Francia y Venecia, habían fracasado por la negativa de la Señoría de admitir una cláusula semejante á la admitida por Francisco I en el tratado de Octubre, contra los vasallos indóciles, esto es, contra Ferrara (2).

Fué de importancia decisiva haber Carlos V enviado á Roma por aquel tiempo, un nuevo embajador, en la persona del castellano don Juan Manuel, el cual «encanecido en toda clase de prácticas» se mostró tan sagaz como enérgico (3). Provisto de extensas instrucciones, amplias facultades y copiosos recursos pecuniarios, entró don Juan Manuel en Roma con gran pompa á 11 de Abril de 1520 (4). El Papa le recibió de una manera por extremo amistosa, y el cardenal Julio de' Médici le ofreció habitación en su palacio de la Cancelaría. Don Juan Manuel presentó un proyecto de tratado, en el cual no debía cambiarse ni una sola palabra (5); pero pasó más de un año entero hasta llegar á un acuerdo. No puede sorprender, por la general obscuridad de las cosas, que el Papa pareciera vacilar largo tiempo entre Carlos y Francisco (6); y si finalmente se resolvió por el Emperador y contra Francia, no tanto influyeron en esto las esperanzas de engrandecimiento del Estado de la Iglesia, como otros dos motivos; es á saber: el proceder, por extremo imprudente, del monarca francés, y la consideración á hallarse la autoridad pontificia hondamente socavada en Alemania.

La primera alteración de las relaciones entre Roma y Fran-

(1) Vermiglioli, loc. cit. 31 s., Bonazzi, II, 81 ss.

(2) Nitti, 266 ss.

(3) Baumgarten, Karl V, I, 197; cf. 281 s., y Höfler en el Hist. Jahrb., VI, 551 s. El anterior embajador español Pedro Urries había muerto en 1518; sobre su conducta arrogante cf. Paris de Grassis en Hoffmann, 401 s.

(4) Sanuto, XXVIII, 423. Además de los testimonios citados por Gregorovius, VIII, 250, y Baumgarten, I, 282, cf. todavía la *relación de Ang. Germanello de 11 de Abril de 1520 (*Archivo Gonzaga de Mantua*), que está en el apéndice n.º 60, y la *carta del embajador de Ferrara, Paolucci, fechada en Roma á 11 de Abril de 1510. *Archivo público de Módena*.

(5) Sin mudar palabra. Carta de Manuel á Carlos V, fechada en Roma á 12 de Mayo de 1520. Nitti, 303, not. 1.

(6) Reichstagsakten, II, 60.

cia, ocurrió ya á principios del año 1520, por efecto de las injustas pretensiones de Francisco I, acerca de la tutela de Catalina de' Medici (1); y es verosímil haber sido el cardenal Bibbiena, que cabalmente entonces había regresado de Francia, quien logró allanar esta mala inteligencia (2). Pero muy pronto tuvo León X nuevos motivos para quejarse de su aliado; pues, en las negociaciones acerca de una liga entre Roma, Francia y Venecia, obtuvo el Papa, en Marzo, la amarga persuasión de que Francisco I no se hallaba poco ni mucho inclinado á renunciar á la protección de Ferrara (3). De qué manera pensara guardar el monarca francés sus grandes promesas relativas á la guerra contra los turcos, se mostró cuando el Papa solicitó en Mayo auxilio para Rodas, contra la cual el sultán Selím se disponía á dirigir un ataque; Francisco I rehusó entonces rotundamente todo socorro (4).

Dieron, además, ocasión á continuas quejas, los constantes excesos de los franceses en el Milanesado, con los cuales perjudicaban grandemente los derechos de la Iglesia (5); como recompensa de tales agravios exigía además Francisco I incesantes concesiones de importancia; y si no se otorgaban inmediatamente, se desataba en graves amenazas. En otoño de 1520, se permitió Francisco I en este respecto tales faltas de consideración contra el Papa, que causa gran maravilla su falta de prudencia. En primer lugar, exigió que se extendiera á otros cinco años la dignidad de Legado pontificio en Francia á favor del cardenal Gouffier de Boissy; y no contento con esta extraordinaria concesión, quiso Francisco I, en aquella coyuntura, forzar á que se dejase la cláusula entonces usual para amparar los derechos del Legado de Aviñón. Inútil fué que el Papa hiciera que sus nuncios Staffileo y Rucellai (6) propusieran amigables reflexiones en contra; inútil que llegara con su condescendencia hasta consentir se omitiera la cláusula, y hubiera de bastar respecto de ella la pala-

(1) V. la Carta de Julio de' Médici al nuncio francés G. Staffileo, de 7 de Enero de 1520, publicada por Nitti 326, not. 1.

(2) Cf. Bandini, Bibbiena 37 ss.; Luzio-Renier, Mantova 241. Sobre el recibimiento en el Consistorio de 9 de Enero de 1520, v. Paris de Grassis en Hoffmann 441. Acta consist. en Kalkoff, Forschungen 71 s. Cf. el *Diario que hay en el Cod. Barb. lat. 3552 de la *Biblioteca Vaticana*.

(3) Nitti 272.

(4) V. el despacho de Paolucci de 3 de Junio de 1520 en Balan, VI, 30.

(5) Guicciardini XIV, 1. Cf. Raynald, 1521, n. 78.

(6) Pieper, Nuntiaturen, 58.

bra del Rey; desde Septiembre hasta Diciembre se anduvo en varias negociaciones sin llegar á un acuerdo (1).

Al mismo tiempo que surgía esta desavenencia, suscitó Francisco I otra controversia. Súbitamente declaró, que no se podía publicar en Francia la *Bulla Coenae* del Jueves Santo, y que mandaría echar al río á los que se atrevieran á hacerlo. «El Papa, escribía el cardenal Médici á los Nuncios franceses, prefiere no contestar á estas amenazas, porque las considera como explosión de la ira»; pero en caso que el rey repitiera aquella frase, han de contestarle los Nuncios sonriendo: que semejantes amenazas serían poco á propósito para inclinar al Colegio cardenalicio á acceder á los deseos de Francisco, ya se tratara de un nombramiento de cardenales, ó de otras cualesquiera concesiones (2). Esta última indicación miraba á otra contienda, que ya á principios de aquel año se había encendido.

Casi al mismo tiempo habían solicitado el capelo cardenalicio Carlos V para el obispo de Lieja, Everardo de la Marca, y Francisco I para su pariente Juan de Orleans, arzobispo de Tolosa. Mas entonces declaró el monarca francés, que en ningún caso sufriría fuese elevado al cardenalato el obispo de Lieja, su mortal enemigo. Por efecto de esto, procuró León X inclinar al Emperador, nombrando á Everardo arzobispo de Valencia, y cuando vió que esto no bastaba, prometiéndole el nombramiento de otros dos cardenales, á condición que dejara de insistir en el candidato odioso á Francia; pero Carlos se negó á aceptar este plan. León X procuró entonces apaciguar á Francisco I, dándole esperanzas de nombrar dos cardenales franceses, si cesaba en su resistencia contra la elevación de Everardo de la Marca; mas también esta propuesta fué rechazada. Francisco I perseveró en su pretensión de que el Papa abandonara, para darle gusto, la candidatura del obispo de Lieja, sin considerar que esto acarrearía un disgusto con el Emperador; y aún fué más allá Francisco I, exigiendo además del Papa, una explicación sobre sus designios referentes al duque de Ferrara y la restitución á éste de Módena y Reggio!

(1) Manosc. Torrig. XXV, 387 s. Sanuto XXIX, 288, 447-448. En 22 de Julio de 1519, se le había prolongado á Gouffier por un año la dignidad de legado del papa. V. el *Breve de León X á Francisco I, fechado á 22 de Julio de 1519. Archivo del castillo de Santángelo, Arm. IV, caps. I, n. 16. *Archivo secreto pontificio*.

(2) Manosc. Torrig. XXV, 390.

En vano el prudente cardenal Bibbiena, leal amigo del rey, le exhortó á la moderación; Francisco I se mantuvo firme en que Everardo no había de ser cardenal (1). En otoño creyó León X que había hallado finalmente una salida con la que pudiera contentar á los franceses, que cada día se mostraban más amenazadores (2). A 17 de Septiembre se celebró un consistorio, en el cual se deliberó sobre los nombramientos de cardenales solicitados por el Emperador, Francia é Inglaterra; y, conforme á la propuesta del Papa, se acordó elevar al cardenalato solamente á Juan de Orleans, arzobispo de Tolosa. La ejecución de este acuerdo se confió á Su Santidad; en lo tocante á la elevación del obispo de Lieja, declaró expresamente León X en aquella ocasión, que no quería proceder á ella sino de acuerdo con Francisco I (3).

Sobre esta nueva condescendencia con Francia, sólo Carlos V hubiera podido entonces quejarse; ¿quién describirá, pues, el asombro del Papa, cuando no fué éste, sino Francisco I el que se quejó? El monarca francés, lo propio que sus partidarios en Roma, á causa de la guerra de las Comunidades que había estallado en España contra Carlos V, creían tener ya en sus manos el señorío sobre todo el mundo, y aun sobre el mismo Papa (4). Conforme á esto, declaró Francisco I: que el hecho mismo de haber hablado el Papa en consistorio, de la elevación del obispo de Lieja, cons-

(1) Cf. la carta de Bibbiena de 19 de Mayo de 1520, que se halla en Molini, I, 84-85. Sanuto XXVIII, 137, 395, 435; XXIX, 123, 144, 164. Bergenroth II, n. 282, 283, 284. Baumgarten, Karl V. I, 289-290. Sobre Everardo de la Marca, cf. Demarteau en las Confer. de la Soc. de Liège III, 75 s.

(2) Sobre las amenazas de los franceses v. Nitti 324.

(3) Sobre el consistorio de 17 de Septiembre, v. las cartas á los nuncios franceses de 26 de Septiembre y 10 de Octubre de 1520 en Manosc. Torrig. XXV, 393, 396 s., cf. 394-395. A Baumgarten (Karl V. I, 291) se le han pasado inadvertidas, por lo cual son falsos sus datos así sobre la resolución como sobre el día del consistorio. El hecho inexplicable para Baumgarten, de que Manuel, ya en 12 de Septiembre da cuenta de un consistorio relativo á la promoción de cardenales, se declara por la razón de que al consistorio del 17 precedió otro sobre el mismo asunto; v. Manosc. Torrig. XXV, 394. Que el 17 de Septiembre se celebró consistorio, se saca de las *Acta consist. del archivo consistorial que, por desgracia, con su brevedad lacónica nada dicen de nuestro asunto. En la traducción de la carta de Campeggio publicada por Brewer III, 1, n. 993, debe de haber una falta. V. también los datos no exactos, que se hallan en Sanuto XXIX, 195.

(4) Galli miro gaudio exultant atque iubilant et adeo insolenter ut sibi totius terrarum orbis imperium in manibus habere videantur. Relación de Gigli á Wolsey escrita desde Roma á 26 de Septiembre de 1520. Brewer III, 1, n. 994. Cf. también Bergenroth II, n. 293.

tituía un atentado contra su persona. León X se había contenido mucho tiempo en presencia de las continuas faltas de consideración de Francia, y por esto mismo estalló entonces su enojo con mayor vehemencia. En vez de agradecimiento por su benevolencia, no cosechaba sino injustificadas quejas y amenazas ofensivas. «Ninguna vez, durante todo su reinado, se ha irritado Su Santidad en tanto extremo como en este caso, escribía el cardenal Médici al nuncio en Francia Rucellai; el Papa rechaza semejante servidumbre, con la cual, á pesar de estar animado de favorables sentimientos, no se le permitiría expresarse libremente ante el Colegio de sus cardenales (1). Naturalmente, la publicación del nombramiento del arzobispo de Tolosa, no se llevó entonces á efecto (2), pero, no obstante, tampoco se llegó exteriormente á un rompimiento formal con Francia; al contrario, se siguió negociando más activamente que nunca, sin dejar traslucir nada á los no iniciados, los cuales tampoco durante las mencionadas cuestiones habían dudado de que continuaran las relaciones íntimas entre Francisco I y León X. Mas á la verdad, en su interior, León X se había ya apartado resueltamente de Francia.

Hechos indubitables habían persuadido al Papa Médici, de que los franceses eran tan intolerables para aliados como temibles para enemigos; y esta amarga y gravemente sentida experiencia, hizo que madurase en su pecho la resolución de reconquistar de nuevo su independencia temporal y espiritual, procurando arrojar á los franceses de Italia. También le movió seguramente á unirse con el Emperador, junto con otros muchos motivos, la circunstancia de necesitar imprescindiblemente su auxilio contra la revolución producida en Alemania por la rebeldía de Lutero (3). Por ventura el hábil y prudente cardenal Bibbiena hubiera hallado todavía algún medio para volver á conciliar al Papa con Francisco I; pero este celoso defensor de los intereses de Francia en la Corte romana, se vió, cabalmente en aquel momento decisivo, atacado por la enfermedad que en poco tiempo le condujo al sepulcro. Murió á 9 de Noviembre de 1520.

Para hallarse preparado á todo evento, resolvióse el Papa, en

(1) Medici á Rucellai, 1 de Octubre de 1520. Manosc. Torrig. XXV, 396-397.

(2) Sanuto XXIX, 307, 514. Nitti 325, not. 3.

(3) Nitti 326, 330 s. Ulmann, Studien II, 111-112. Cf. también Lanz, Einleitung 242, 252.